

# Una reinterpretación de las metodologías económicas “tradicional” y “nueva” a partir de la Teoría de los Modos de Pensamiento de Dow

García-Arias, Jorge\*  
Pardo Fanjul, Ana\*\*  
Salvador, Ana\*\*\*

## Resumen

En este trabajo empleamos la Teoría de los Modos de Pensamiento (Cartesiano/Euclídeo vs. Babilónico/Estoico), con el objetivo de, a partir de una metodología analítica, realizar un recorrido por las escuelas de Filosofía de la Ciencia más relacionadas con la Economía y ofrecer una reinterpretación de los avances en metodología económica a la luz de las aportaciones de Sheila Dow. La principal conclusión es que nuestra aproximación permite entender cómo parte de las diferencias metodológicas en Economía -y las diferentes maneras en que los economistas hacen Economía-, están basadas en el empleo de modos de pensamiento diferentes.

**Palabras clave:** Sheila Dow, modos de pensamiento, metodología económica, filosofía de la ciencia.

## *A Re-interpretation of “Traditional” and “New” Economic Methodologies based on Dow’s Modes of Thought Theory*

## Abstract

Using an analytical methodology, this paper employs Dow’s Modes of Thought Theory (Cartesian/Euclidean versus Babylonian/Stoic) with the objective of reviewing schools of the philosophy of science most related to economics in order to offer a reinterpretation of the advances in economic methodology in the light of Sheila Dow’s contributions. The main conclusion is that this approach makes it possible to understand how part of the methodological differences in economics and the different ways that economists do economics are based on the use of different modes of thought.

**Key words:** Sheila Dow, modes of thought, economic methodology, philosophy of science.

\* Doctor en Economía. Profesor Titular del Departamento de Economía, Universidad de León. España. E-mail: jrgara@unileon.es

\*\* Doctora en Economía. Profesora Colaboradora del Departamento de Economía, Universidad de León. España. E-mail: ana.pardo@unileon.es

\*\*\* Doctora en Economía. Profesora Ayudante del Departamento de Economía, Universidad de León. España. E-mail: ana.salvador@unileon.es

## Introducción

En su trabajo seminal, Dow (1985) define los Modos de Pensamiento como la forma en la que presentamos y construimos nuestras teorías y argumentos, en un intento de persuadir a los otros de la validez y fiabilidad de los mismos. Esta Teoría de los Modos de Pensamiento relaciona, por tanto, dichos modos de pensamiento con nuestras estructuras lógicas y con nuestra retórica. Además, al ser independientes de la veracidad o no de nuestros argumentos o teorías y de la medida en la que los mismos pueden estar vinculados o no con la realidad (García-Arias, 2009), éstos implican un concepto más amplio que el de metodología, e influyen en nuestra propia visión acerca de qué constituye una posición metodológica aceptable, y que teorías y argumentos merecen ser considerados y cuáles no.

Naturalmente, y como señala Chick (2003: 310), la opinión de cada científico respecto a qué constituye un conocimiento válido y cómo debe ser éste adquirido, está correlacionada tanto con la percepción personal de los hechos como con las propias teorías que consideremos válidas o apropiadas. Además, habitualmente solo somos conscientes de alguno de los elementos que integran nuestro modo de pensamiento, lo que introduce ciertos grados de inconsistencia entre ontología, epistemología y modos de pensamiento<sup>2</sup>.

Pues bien, para Sheila Dow coexisten dos grandes modos de pensamiento en la metodología del conocimiento (Dow, 1996). Por un lado, el Modo de Pensamiento Cartesiano/Euclídeo (MPC/E), constituido como un sistema teórico cerrado, lógico, completo e internamente consistente, que se basa en el establecimiento de axiomas básicos y la derivación, a partir de los mismos y por medio de la lógica deductiva, de teoremas. Si bien las Ma-

temáticas constituyen el paradigma del MPC/E al permitirnos construir sistemas teóricos independientes de la observación de la realidad, las ciencias sociales (y muy especialmente la Economía) conforman un terreno más resbaladizo para aplicar el MPC/E (Davidson, 1982; Fernández-Huerga, 2008, 2012), entre otras razones por la existencia de escuelas de pensamiento, entendidas éstas como entidades dotadas de un cierto grado de coherencia a varios niveles (entre ellos ontológicos y epistemológicos, pero también en torno a sus métodos, aproximaciones y enfoques) y que gozan de una cierta homogeneidad y lógica internas, así como de diferencias destacables con otras (Mair & Miller, 1991; García-Arias, 2009; Negru, 2013).

Por otro lado se encontraría el Modo de Pensamiento Babilónico/Estoico (MPB/E) (Macfie, 1955; Feynman, 1965; Wimsatmair, 1981) que, a diferencia del MPC/E, no se articularía alrededor de un conjunto de axiomas, sino que se construiría alrededor de las peculiaridades de cada problema que se desea enfrentar, lo que permitiría, partiendo de diferentes líneas argumentales, construir una teoría explicativa razonable.

La influencia del MPB/E puede detectarse en un amplio espectro de disciplinas que abarcarían desde el razonamiento matemático no axiomático al razonamiento jurídico, y desde las aportaciones talmúdicas en el campo de la Teología hasta diversas escuelas de pensamiento heterodoxas en Economía. De forma añadida, al venir condicionado por la cuestión que se pretende resolver, el MPB/E emplea metodologías diferentes que pueden ser combinadas y recombinadas, simplificadas o elaboradas de forma más compleja, sin perder su coherencia interna.

Esta es la razón, entre otras, por la que suele definirse al MPB/E (Chick & Dow,

2005) como un sistema de pensamiento abierto, en oposición al sistema cerrado en que se constituiría el MPC/E, al basarse este último en un conjunto cerrado de axiomas formulado por medio de una única metodología formalizada. Además, la propia dinámica de un sistema cerrado genera una deriva hacia el formalismo, lo que implica que tienda a reducir o a sacrificar importantes elementos prácticos, en un intento por construir teorías universales con un elevado grado de abstracción. Por el contrario, en el MPB/E no es la coherencia de reglas internas axiomáticas lo que condiciona la lógica del sistema de pensamiento, sino la apelación a la realidad, entendida a la manera de la filosofía realista (Bhaskar, 1978; Dow, 2003).

Un sistema abierto ha sido habitualmente interpretado, erróneamente en nuestra opinión, como la ausencia de sistema y, por tanto, como un serio impedimento para el conocimiento científico, lo que podría explicar la posición anti-metodológica dominante en la corriente principal en Economía (Lawson, 1994). Ciertamente, y de cara a la realización de análisis parciales, un sistema abierto es divisible en subsistemas que pueden aproximarse a lo que entendemos por un sistema cerrado pero, es connatural a la esencia de todo sistema abierto, que dichos subsistemas se encuentren siempre abiertos a las influencias y retroalimentaciones de otras subpartes del conjunto, ofreciendo las bases para el conocimiento en contextos de incertidumbre.

Otra de las características diferenciales del MPC/E es su carácter atomista o reduccionista, que se deriva de su propia estructura axiomática; esto es, al condicionar toda su estructura lógica al establecimiento de axiomas básicos, se precisa que éstos sean lo más ampliamente aceptables posibles, lo que, por ejemplo en Economía, exige que los mismos

hayan de referirse a entidades extremadamente simples, reduccionistas, “unicelulares” y homogéneas (*homo economicus*, agente, consumidor, empresa,...).

Frente a los postulados reduccionistas, el MPB/E es orgánico, en el sentido de que las mutuas dependencias imbricadas en una realidad naturalmente compleja (realidad que, además, muta y evoluciona), dificultan, cuando no impiden, el establecimiento de axiomas causales universales. En la práctica, un sistema orgánico puede ser segmentado al objeto de permitir realizar progresos en el conocimiento y, por tanto, pueden establecerse disciplinas, áreas separadas dentro de cada disciplina, etcétera, así como es posible emplear diferentes mecanismos de razonamiento dentro de cada uno de ellos. No obstante, el supuesto básico es que cada uno de ellos está abierto y relacionado con los demás y con el todo.

Puesto que la capacidad para alcanzar un acuerdo respecto a los axiomas básicos es puesta en duda por el MPB/E, dentro de éste no existe ningún incentivo para hacer que los axiomas sean lo más atómicos posibles, sino que resulta más adecuado centrarse en el estudio del sistema como un todo. Esto es, el MPB/E es holístico, un sistema en el que cada una de las partes ayuda a entender el todo que, a su vez, es diferente a la mera agregación de los análisis parciales. Así, el MPC/E está limitado por el conjunto de axiomas del que se derivan todos los teoremas; por contra, en el MPB/E, las teorías reflejan una visión desde una arista del poliedro, una “percepción” acerca de cómo funciona el sistema en su conjunto: diferentes escuelas de pensamiento y distintas posiciones metodológicas pueden reflejar diferentes elecciones respecto a los elementos del sistema conjunto sobre el que han decidido centrar su atención, por lo que pueden derivarse diferentes percepciones acerca

de cómo funciona el sistema sin que ninguna teoría pueda arrogarse la pretensión de mostrar una visión global de cómo opera el conjunto del sistema en su totalidad.

Por último, una de las características más relevantes del MPC/E es el dualismo que, pese a ser un concepto con diferentes interpretaciones por parte de la literatura económica (Mearman, 2005), puede ser entendido como “the practice of organising thought by means of all-encompassing mutually exclusive categories, with fixed meaning” (Dow 1990: 143). Esto es, un sistema dual, al excluir expresamente terceros o sucesivos elementos, asume que cada uno de los integrantes del dueto es completo en sí mismo, que ambos elementos conforman una clasificación binaria única (cierto/falso, lógico/ilógico,...) y que ambos ofrecen significados fijos, inequívocos y duraderos.

En un modo de pensamiento como el MPC/E, para el que las teorías son deducidas de sistemas cerrados internamente consistentes, pero que no necesariamente tienen la capacidad de explicar una realidad compleja y evolutiva, una característica como el dualismo, que implica duales de aplicación global, elecciones binarias simplificadas y conceptos de significado conocido (o conocible) pero fijo, constituye un complemento imprescindible.

Naturalmente, los sistemas duales son problemáticos, tanto ontológica como epistemológicamente (Mearman, 2012), dado que, aunque pueden permitirnos construir abstracciones temporalmente útiles al proporcionar una mejor comprensión de problemas complejos, dichos sistemas tienden a ser excesivamente rígidos, mutuamente exclusivos y pretendidamente omnicomprendivos.

Por su parte, el MPB/E sería un sistema no dual, en el que las categorías reduccionistas, binarias y deterministas del dualismo son sustituidas por categorías conceptuales más

amplias que proporcionan un análisis más abierto y una metodología y una construcción de teorías más pluralista. Esta idea de *pluralismo*<sup>3</sup> es fundamental dado que, como sistema no dual, el MPB/E es capaz de encajar perspectivas diferentes, complementarias e, incluso, contrapuestas de la realidad, y de asumir expresamente inconsistencias entre distintas teorías, dado que dichas perspectivas diferentes tienen bases ontológicas y epistemológicas distintas. Como consecuencia, el resultado puede ser menos “estético”, porque el sistema no puede cerrarse, pero es más “adaptativo” y “evolutivo”, puesto que las diferentes cadenas de razonamiento susceptibles de ser empleadas pueden diferir dependiendo del problema que pretende abordarse y de la visión previa respecto a las causas subyacentes generadoras de dicho problema.

## 1. Los modos de pensamiento y la metodología “tradicional” en Economía

La Teoría de los Modos de Pensamiento de Dow permite, a nuestro juicio, releer algunas de las principales aportaciones de la Filosofía de la Ciencia a la metodología económica. Por razones de espacio, en este artículo hemos elegido tres puntos focales de esta evolución, al objeto de ejemplificar en ellos esta reinterpretación: la filosofía de la ciencia “tradicional”, la filosofía de la ciencia surgida a partir de la década de los sesenta del pasado siglo, y dos de los desarrollos más recientes en la disciplina, surgidos en los últimos veinte años.

Definir qué es una “buena práctica científica”, esto es establecer la línea divisoria entre la ciencia y la no ciencia (nótese la dualidad cartesiano/euclídea), ha sido el objetivo tradicional de la metodología (Bunge, 1978; Barceló, 1992), por lo que, en esta visión tra-

dicional, el MPC/E, basado en la derivación lógica de teoremas a partir de un conjunto unificado de axiomas, fue adoptado como instrumento metodológico básico. No obstante, aplicar este modo de pensamiento a campos diferentes al de las Matemáticas, implicaba resolver un problema fundamental cual era decidir cómo conectar su modelo de razonamiento con la realidad, y por tanto dilucidar los méritos relativos de la deducción frente a la inducción (otro dual).

Y, naturalmente, ambas presentaban dificultades importantes. La excesiva dependencia de la validez de los axiomas de los que se derivan los teoremas es el problema básico de la deducción; así, la validez de su propia lógica interna no implica que no sea preciso demostrar la validez empírica de su argumento. Por contra, que la correlación de acontecimientos no implica necesariamente relaciones de causalidad entre ellos, constituye el reto principal de la inducción; y dicho problema está presente en toda ciencia aplicada que aspire a construir teoremas referidos a sucesos reales y no conceptuales. Esto es, la organización de las observaciones en virtud de las cuales se evalúa la validez de los teoremas es un producto de la estructura teórica que generan los propios teoremas (Quine, 1953), por lo que, incluso si por medio de la observación los axiomas se demuestran correctos, no puede garantizarse que los teoremas sean empíricamente ciertos; a lo sumo podrá demostrarse que se verifican para un conjunto particular de observaciones (Bunge, 1978).

La preferencia, generalizada hasta el s. XVI, del análisis científico por la deducción se bifurca en dicho momento al producirse una separación entre la corriente de pensamiento dominante en la Europa continental y la hegemónica en las islas británicas, que determinó el surgimiento del empirismo y, por

tanto, el uso de la observación y la experimentación como bases sobre las que debe asentarse la Ciencia<sup>4</sup>.

Si bien el dominio del empirismo y del método inductivo en Gran Bretaña fue claro al menos hasta el siglo XIX, la preponderancia del método deductivo se reafirma en el resto del continente europeo con la aportación kantiana. Kant divide el conocimiento en otro dual: conocimiento *a priori* (innato, obtenido a través de la observación y, por tanto, origen de los axiomas, de las leyes generales y de la teoría), y conocimiento *a posteriori* (referido a hechos empíricos de los que no tenemos conocimiento innato). Estos hechos constituyen las predicciones de las teorías, por lo que este enfoque proporciona una justificación para la aplicación del método deductivo a axiomas basados en conocimiento *a priori*, aunque éste haya sido obtenido a partir de la observación. No obstante, en Economía la dificultad para obtener datos de la experimentación provocó un mayor énfasis en la deducción (Barceló, 1992)<sup>5</sup>.

Del nuevo dual kantiano que distingue entre enunciados *analíticos* (aquellos cuya verdad o falsedad depende de la lógica pura y de la definición de los términos) y *sintéticos* (su verdad o falsedad dependen de su consistencia con los hechos observados), se deriva que los postulados con significado deban ser verificables (esto es, confrontables con los hechos), y se desemboca en el positivismo lógico que puede ser interpretado como una consecuencia clara de la aplicación del MPC/E a campos aplicados que están más allá de las matemáticas puras.

Para el positivismo lógico la verificación constituye el criterio para aceptar una teoría y, consiguientemente, la ausencia de verificación se erige en causa de rechazo de la misma (lo que acentúa el papel de las contras-

tación de teorías). No obstante, en ciencias sociales como la Economía, puede que no resulte evidente saber qué rechazar, fundamentalmente porque las teorías pueden constituirse en torno a un intrincado conjunto de condiciones iniciales y axiomas, lo que implica que si no se verifican las predicciones, puede ser difícil dilucidar qué parte de la teoría, de sus innumerables axiomas y condiciones iniciales, ha fallado (Quine, 1953). Además, la verificación de una proposición simple no garantizaba, necesariamente, causalidad.

Las aportaciones de Popper (1934) constituyen un intento de salvación del positivismo lógico al proporcionar una posibilidad alternativa al problema de la inducción: la única contrastación empírica definitiva no implicaba verificación sino falsación. El falsacionismo constituye el criterio popperiano para identificar las “buenas” proposiciones científicas, al establecer una serie de reglas de procedimiento en la construcción de teoremas de cara a su contrastación. Además, Popper establece que una falsación debe provocar una modificación de las teorías (incorporando la nueva evidencia), dado que su objeto no es otro que el de explicar y predecir. En esta visión, la confrontación entre las viejas y las nuevas teorías determina (y garantiza) el progreso de la Ciencia. No obstante, conviene no olvidar que el problema de la inducción permanece, dado que, aun estando estrictamente especificado el procedimiento de contrastación, la ausencia de falsación podría implicar corroboración, pero no necesariamente prueba de la validez de una teoría (Bunge, 1978; Barceló, 1992).

Dentro de la corriente principal en Economía, alguna variación del falsacionismo popperiano podría ser teóricamente considerada como uno de los métodos preferidos de contrastación; no obstante, la práctica en el

quehacer diario de los economistas ortodoxos (y, por supuesto, de los heterodoxos) diverge claramente del comportamiento metodológico que apunta dicha teoría (McCloskey, 1994).

Por tanto, y como se ha visto, la metodología “tradicional” se sostiene básicamente en elementos cartesiano/euclídeos: cuando establece un dual prístino entre ciencia y no ciencia, cuando adopta una posición normativa de la Filosofía de la Ciencia, o cuando establece un conjunto de procedimientos científicos “aceptables” para formular y contrastar los teoremas.

## 2. De la “nueva” metodología al realismo crítico

En este apartado realizamos un análisis de las nuevas corrientes de metodología de la ciencia y de cómo estas pueden ser reinterpretadas a la luz de las aportaciones de la Teoría de los Modos de Pensamiento.

### 2.1. Modos de pensamiento y “nueva” metodología de la ciencia

Dado que el dual inductivo/deductivo presenta, como hemos señalado, problemas lógicos significativos, la “nueva” metodología de la ciencia, considerando por tal a las aportaciones post-popperianas y, principalmente, a las realizadas a partir de la segunda mitad del pasado siglo, puede ser también reinterpretada en términos de Teoría de los Modos de Pensamiento.

Este enfoque de la “nueva” metodología tiene sus orígenes en los desarrollos no-euclídeos producidos en las Matemáticas y en la Física, y considera que cuando el científico intenta formular leyes generales u observa acontecimientos del mundo real, siempre está

condicionado por su modo de pensamiento y por su posicionamiento teórico e ideológico, así como por sus prejuicios, por sus condicionantes y por el medio en el que realiza la indagación científica. Además, la propia complejidad evolutiva de los sistemas hace muy complicada (y poco probable) la formulación de leyes universales.

Este escepticismo metodológico echa por tierra lo que hasta entonces se habían considerado como leyes generales, al establecer que lo que se consideran como leyes universales en un momento de tiempo pueden ser superadas por leyes más generales en otro momento de tiempo, e introduce cambios sustantivos en la propia formulación de las teorías, al considerar que el conocimiento ya no es algo cierto e inmutable, sino cambiante, evolutivo y difícilmente aprehensible.

Pero no será hasta la década de los sesenta cuando, con Kuhn (1962), que recoge y amplía las aportaciones de Duhem y Quine, cuajará este nuevo enfoque. La teoría kuhniana emerge ante la evidencia de que, en la práctica, la falsación de una teoría no provocaba el abandono de la misma, y de que, a lo largo de la Historia, las teorías dominantes en un determinado momento son sustituidas por nuevas estructuras teóricas por razones diferentes a su falsación. Además, para Kuhn cada teoría individual no es una entidad separable y contrastable de forma aislada, sino que forma parte de una estructura teórica superior, más compleja y general.

Naturalmente, el modo de pensamiento kuhniano entronca de forma clara con el MPB/E, por ejemplo cuando defiende una aproximación amplia y una concepción holística de las cuestiones, que permitan analizar no sólo aspectos “internos” o “racionales” del medio en el que tienen lugar los avances científicos, sino también los aspectos “externos”, so-

ciológicos e históricos principalmente, en los que dichos avances se producen. Para Kuhn resultan poco apropiados los dualismos tradicionales (racional/irracional, externo/interno,...), dado que el proceso de conocimiento científico, que implica un proceso de transición de unas estructuras teóricas a otras, es parte integrante de un medio más amplio que acerca a la metodología a la Historia de la Ciencia.

En este sentido, la importancia que el contexto histórico tiene para la Economía redefine la aplicación del concepto kuhniano de revolución científica dado que, si los cambios históricos evolutivos son fundamentales para la Economía, existirá una fuente continua -y evolutiva- de perturbaciones que podrían implicar por sí solas un cambio de paradigma. Esta redefinición hace más evidente la aplicabilidad de la metodología kuhniana a la Economía (Dow, 1996), en la medida en que el cambio de paradigma podría ser más habitual en ésta que en las ciencias naturales. No obstante, la evolución del pensamiento económico, como acertadamente apunta Deane (1978), muestra más adaptaciones evolutivas que rupturas abruptas (fundamentalmente en el ámbito de la *mainstream Economics*), lo que podría estar indicando una mayor fortaleza y resistencia al cambio (provocado por sus propias contradicciones o por la evolución del contexto histórico) del paradigma dominante en Economía en cada momento.

Adicionalmente, la parte de la teoría kuhniana que cuestiona la posibilidad de aplicar las observaciones de forma universal parece encajar bien, de nuevo, con la visión babilónica/estoica de la Economía, lo que dotaría de mayor peso específico al proceso de conceptualización y, por tanto, a los componentes metafísicos, lingüísticos o retóricos, por emplear la terminología de McCloskey (1986), del concepto de paradigma<sup>6</sup>.

En efecto, el paradigma constituye el elemento central que vertebra la teoría kuhniana, aunque es lo suficientemente amplio como para abarcar casi todas las aristas de una estructura teórica (desde las técnicas más instrumentales de análisis, hasta el modo de pensamiento, la visión del mundo o la ideología subyacente del científico), lo que genera acusaciones de ambigüedad desde una parte de la literatura metodológica (Lakatos y Musgrave 1970) que, sostenida en un MPC/E, interpreta como no-científico el concepto de paradigma, en la medida en que no encaja bien en la idea de que los conceptos científicos han de ser susceptibles de representación matemática y los términos científicos han de tener significados fijos (Hacking, 1981). No obstante, la metodología de Kuhn revela que la práctica científica ha venido utilizando múltiples métodos que se han ido sucediendo y sustituyendo por razones diferentes a la pura racionalidad científica, y que no es posible identificar, independientemente de cualquier paradigma (esto es, objetivamente), si cada una de estas transiciones ha implicado un avance o un retroceso científico, dado que los diferentes paradigmas son inconmensurables, es decir, no existe una base extra-paradigmática sobre la que realizar una comparación. Además, cada científico tendrá su conjunto de criterios y objetivos preferido, que determinará su aproximación a cualquier problema; lo ideal, según Kuhn, es que estas preferencias se hagan explícitas, reconociendo que son fruto de (y están inmersas en) un determinado paradigma<sup>7</sup>.

Otra referencia obligada dentro de lo que llamamos la “nueva” metodología de la ciencia, es la aportación de Lakatos (1970). Lakatos intenta resolver, por medio de la introducción del concepto de programas de investigación, la aparente paradoja de que la Ciencia mantiene dentro de su corpus doctri-

nal parte de las teorías que han sido falsacionadas. Según él, las estructuras teóricas están compuestas de un núcleo duro –los principios seminales e incuestionados del programa– y por un cinturón protector –las teorías derivadas de los principios constituyentes del núcleo–. En esta estructura pueden existir y persistir contradicciones hasta que emerja una nueva teoría que las resuelva. No obstante, la actividad científica dentro del programa no viene determinada por las anomalías como tales, sino por la agenda de problemas a resolver y los métodos a emplear para hacerlo. Pueden surgir nuevos programas de investigación que incorporen contenidos de los programas previos, permitiendo algo parecido a una *evolución* científica (frente a la revolución kuhniana) (Mair & Miller, 1991).

Naturalmente, el criterio de transición de los programas de investigación implica dilucidar si incorporan o no nuevas teorías que permitan enfrentar las anomalías y contradicciones preexistentes, de modo que un programa será progresivo si incorpora teorías que resuelvan más anomalías que los programas competidores, y degenerativo si se limita a defender su núcleo duro con ajustes *ad hoc*. No obstante, Lakatos comulga con un cierto MPC/E al retomar la idea de continuidad del programa científico, que supuestamente podría ser valorada recurriendo a un criterio interno de racionalidad científica (en el sentido de la metodología tradicional). Dicho de otro modo, Lakatos se acerca a Kuhn al establecer la posibilidad de pervivencia de programas de investigación con anomalías, pero se aproxima a Popper al especificar qué determina la decisión de rechazar un programa de investigación, aceptando la existencia de algún conjunto de criterios científicos neutrales y universales que trasciende los programas de investigación concretos<sup>8</sup>.

Por último, otro de los autores clave de esta “nueva” metodología (Feyerabend, 1975) construye su aportación a partir de la aparente falla principal de la teoría kuhniana: su ausencia de criterio acerca de cómo comparar teorías. Así, es habitual considerar a Feyerabend un kuhniano extremo, aunque conviene entender la concepción de Feyerabend como una apuesta radical por la libertad académica: su rechazo a la existencia de una metodología y unas leyes científicas universales, se nutre de la constatación del poder que ostenta el paradigma dominante y de la capacidad del mismo para perpetuarse y auto-reproducirse dentro del sistema educativo y científico, y de ahí su posicionamiento a favor del pluralismo y de los modos alternativos de pensamiento científico.

Cabe añadir, empero, que Feyerabend cae en el más cartesiano/euclídeo de los dualismos al equiparar la ausencia de criterios y leyes científicas universales con un completo escepticismo. Esto es, en vez de criterios únicos y universales establece el otro extremo del dual: la inexistencia de criterios.

## 2. 2. El constructivismo, la retórica y el realismo crítico

El relativismo inherente, en mayor o menor grado, en las aportaciones de la “nueva” metodología, atrajo un creciente y enriquecedor debate sobre metodología de la ciencia en las décadas de los ochenta y los noventa del siglo XX. Por limitaciones de espacio no podemos analizar en profundidad este nuevo flujo de corrientes de pensamiento en torno a estas cuestiones, pero sí queremos referirnos, al menos, a las dos de las más significativas en relación con los aspectos que aborda este trabajo: el constructivismo y el realismo crítico.

Dos son las grandes bases sobre las que se asienta el *constructivismo* (Backhouse, 1992): la percepción de que el mundo en el que vivimos ha sido, en uno u otro sentido, “creado” o “construido” por el ser humano, y la idea de que el mundo que experimentamos se estructura en base a categorías y conceptos humanos elaborados por medio de conceptos y símbolos, y diseñados a partir de instituciones creadas por el ser humano (la cultura, el lenguaje,...) o bien por meros mecanismos biológicos (la percepción, la cognición,...).

En relación con su metodología, el constructivismo cuestiona nuestras creencias objetivas acerca del conocimiento, la Ciencia e incluso, la naturaleza (Knorr Cetina, 1998) y plantea interrogantes muy severos a la Economía dado que, por un lado, considera a la realidad como una consecuencia y no como una causa de las representaciones científicas, las cuáles no serían sino un meras construcciones sociales y no fieles representaciones objetivas de la realidad, y, por otro lado, considera a la racionalidad científica como algo indistinguible de la racionalidad cotidiana. El principal de dichos retos es que obliga a los integrantes de la corriente principal en Economía a tomar conciencia de los rígidos y, por lo general, falsos supuestos con los que operan las ciencias naturales, supuestos que son tomados como modelo por aquéllos para derivar la metodología cartesiana/euclídea con la que llevan a cabo su forma de hacer Economía.

El constructivismo ha tenido una marcada influencia sobre la corriente de pensamiento económico que denominamos *retórica*, y cuyo origen puede establecerse en McCloskey (1983) y sus trabajos posteriores. En ellos pone de relieve las notables diferencias existentes entre el discurso oficial acerca de cómo hacen Economía los economistas de la corriente principal –marcadamente próxi-

mo al MPC/E y a la metodología “tradicional” – y la realidad de dicha práctica científica –mucho más cercano al MPB/E–. El objetivo de esta corriente metodológica es la de promover el pluralismo y la tolerancia entre las diferentes escuelas de pensamiento en Economía, al establecer la imposibilidad de aplicar los principios metodológicos de unas a las otras, así como incrementar la comprensión de la retórica que los economistas emplean en su realidad diaria para persuadir a otros economistas de que acepten sus teorías. Conviene señalar, asimismo, que, si bien en sus primeras aportaciones la retórica defendía una visión pluralista muy clara y consistente en la aceptación de un conjunto diferente de metodologías para cada escuela de pensamiento –que, además, no podían ser aplicadas a otras escuelas diferentes–, ésta ha derivado, en sus aportaciones posteriores (McCloskey 1994), hacia posiciones más críticas y radicales.

En cuanto al realismo crítico, cuyas aportaciones originales se producen en el ámbito de la Filosofía, su incursión y aplicación en el ámbito de la metodología de la Economía hay que situarlo en el trabajo pionero de Lawson (1989), que se asienta en la filosofía del realismo trascendental de Bhaskar (1978), y que está también fuertemente influenciado por la filosofía keynesiana.

El realismo crítico, aunque acepta que la Economía puede ser una ciencia en el mismo sentido que las ciencias naturales y las ciencias puras, rechaza la concepción positivista de la misma e insiste en desarrollar métodos específicos que se adapten a las peculiaridades, a la naturaleza y a los objetivos de las ciencias sociales (Lawson, 1997, 2003). Además, al considerar que la *mainstream Economics* se sustenta en un sistema ontológico cerrado y en métodos axiomático-inductivos y que, precisamente por ello, es incapaz de ofre-

cer una explicación aceptable de los sucesos económicos y de la realidad social, supone un impulso al empleo del MPB/E en Economía, además de haberse convertido en una de las corrientes de pensamiento económico alternativo más relevantes (Fullbrook, 2009).

El realismo crítico entiende el sistema económico como algo orgánico, con interdependencias que evolucionan y que no pueden ser representadas formalmente. Estas mutuas dependencias operan al nivel de lo que denomina estructura profunda del proceso económico, en oposición a la apariencia superficial de los acontecimientos, que es el foco de atención habitual de los economistas de la corriente principal.

Para Lawson (2003), en la metodología económica se ha venido estableciendo un dominio popperiano que implica una preponderancia de las cuestiones epistemológicas frente a las ontológicas. Y propone volcar el acento, de nuevo, sobre lo ontológico. El conocimiento también es considerado por esta corriente como algo orgánico que requiere que tanto que los economistas y sus objetos de estudio se abran a otras disciplinas. Y, de forma análoga a la “nueva” metodología, consideran que si bien las estructuras profundas de la realidad tienen una existencia objetiva, no existe un mecanismo que permita obtener un conocimiento verdadero de ellas en un sentido absoluto.

### 3. Consideraciones finales

En este artículo se apunta cómo la elección del modo de pensamiento determina la visión adoptada acerca del conocimiento científico y los mecanismos de aproximación al mismo. Así, en términos cartesiano/euclídeos, el conocimiento se identifica con la información, en la que sucesos separables, cerrados y conocidos (o, al menos, susceptibles

de serlo) se constituyen en datos que alimentan la maquinaria del sistema científico. Dado que la incertidumbre puede gestionarse (por medio de su cuantificación matemática y estadística), el desconocimiento es un concepto válido únicamente en la frontera de las diferentes disciplinas y con carácter temporal (García-Arias, 2009). Por su parte, el modo de pensamiento Babilónico/Estoico asume la complejidad de la realidad a estudiar, por lo que la incertidumbre (no cuantificable) constituye un elemento inherente a la metodología científica y a la búsqueda del conocimiento.

Tradicionalmente, la metodología de la ciencia ha estado preocupada por diseñar buenos usos científicos, esto es, se ha venido ajustando, de forma más sutil o más descarnada, a un MPC/E en su intento por definir e implementar un “buen comportamiento científico”. No obstante, con el derrumbamiento de algunas de las que habían venido siendo consideradas leyes universales, así como con la constatación de las enormes limitaciones de la ontología axiomática, la metodología de la ciencia “tradicional” se vio colocada en un difícil trance.

En este contexto de cambio, y muy especialmente en el ámbito de la metodología económica, la aparición y las aportaciones de la “nueva” metodología nos parecen fundamentales, específicamente para entender la distancia entre las diferentes escuelas de pensamiento en Economía (Mair & Miller, 1991). En este sentido, la capacidad explicativa del concepto kuhniano de paradigma es especialmente relevante, dado que permite identificar a estas entidades con un grupo (con la comunidad de economistas que los practican), permitiéndonos, así mismo, establecer y comprender cómo lo que posibilita, no solo la integración en el grupo y el reconocimiento de los pares, sino también el intercambio de información y la propia comunicación entre los miem-

bros del mismo, no es otra cosa que el hecho de compartir una misma estructura teórica y un modo de pensamiento común. Igualmente, los científicos emplean ambos elementos (el modo de pensamiento y la estructura teórica comunes) para convenir el modo aceptable (el modo paradigmático, podríamos decir) de aproximación a las cuestiones relevantes, y no sólo la lógica pura y axiomática, como establecía la metodología tradicional.

Desde el punto de vista de la Economía esto implica que sólo manejando un mismo modo de pensamiento es posible la comunicación entre economistas. Es decir, dentro de la misma escuela de pensamiento pueden coexistir diferentes técnicas procedimentales, pero su común visión del mundo permite un análisis constructivo acerca de los méritos y deméritos relativos de cada método. De forma análoga, los mismos instrumentos y categorías similares pueden ser compartidos por más de una escuela, pero la existencia de diferentes visiones del mundo y, muy especialmente, de diferentes modos de pensamiento, dificulta cualquier discusión que pudiera plantearse en términos de dichos procedimientos compartidos.

En definitiva, este trabajo ha permitido poner de manifiesto cómo la elección del modo de pensamiento influye de manera determinante en la metodología económica empleada, y ésta, necesariamente, en la forma de hacer Economía de cada economista.

## Notas

1. Consúltese García-Arias (2003, 2009) para un análisis más pormenorizado de esta teoría.
2. Véase Chick (2003) para un desarrollo de estas cuestiones.
3. Para un análisis detallado de la relación entre pluralismo y metodología económica, especialmente en relación con las escuelas de eco-

- nomía heterodoxa, consúltese Dow (2004) y Lee (2011).
4. En nuestra opinión el empirismo permanece claramente dentro del marco cartesiano/euclídeo. Básicamente se modifica la base sobre la que se construyen los axiomas: en las ciencias aplicadas lo “evidente” simplemente exige una referencia más explícita al mundo real que en las matemáticas.
  5. En Economía uno de los momentos álgidos de la confrontación entre método deductivo e inductivo tuvo lugar a finales del XIX entre los adscritos a la Escuela Austriaca, cuyo subjetivismo apoyaba claramente la deducción a partir del establecimiento de axiomas subjetivos, y los adscritos a la Escuela Histórica Alemana, partidarios de la inducción (Schumpeter, 1954). El debate entre inductivistas y deductivistas, sobre todo cuando los participantes insisten en la visión dualista de que debe escogerse uno u otro, continúa produciéndose hoy en día en Economía.
  6. Consúltese, por ejemplo, Davis (2003), para un desarrollo de la conexión entre el pensamiento de Kuhn y la Economía.
  7. Evidentemente esta última conclusión es la más difícil de aceptar para los científicos adscritos a la visión más tradicionalista de la metodología puesto que, aparentemente, lleva a una suerte de relativismo, de nihilismo metodológico. De hecho, en la visión dualista del pensamiento, la Filosofía de la Ciencia de Kuhn suele presentarse como el opuesto a la Filosofía de la Ciencia tradicional, al sustituir (de nuevo aparentemente) el criterio científico único y universal por la ausencia de criterio. Como acertadamente señala Dow (1996), la apariencia es, como suele suceder, engañosa, puesto que el enfoque de Kuhn lo que postula es la multiplicidad de criterios, no la ausencia de ellos.
  8. El lector interesado en la adaptación de las aportaciones de Lakatos a la Economía, puede consultar el conjunto de trabajos contenidos en Latsis (1976).

## Bibliografía citada

- Backhouse, Roger (1992). “The constructivism critique of methodology”. **Methodus**. Vol. 4, No 1. Universidad de los Andes. Santiago de Chile. Chile. Pp. 65-82.
- Barceló, Alfons (1992). **Filosofía de la Economía. Leyes, Teorías y Modelos**. Icaria y FUHEM. Barcelona. España.
- Bhaskar, Roy (1978). **A Realist Theory of Science**. Harvester Wheatsheaf. Brighton.
- Blaug, Mark (1980). **The Methodology of Economics. Or How the Economists Explain**. Cambridge University Press. Cambridge.
- Bunge, Mario (1978). **La Ciencia: su Método y su Filosofía**. Siglo Veinte. Buenos Aires.
- Chick, Victoria (2003). “Theory, method and mode of thought in Keynes’s General Theory”. **Journal of Economic Methodology**. Vol. 10, No. 3. International Network of Economic Method, Taylor & Francis, Oxford. Pp. 307-327.
- Chick, Victoria & Dow, Sheila (2005). “The meaning of open systems”. **Journal of Economic Methodology**. Vol.12, No.3. International Network of Economic Method, Taylor & Francis. Oxford. Pp. 363-381.
- Davidson, Paul (1982). “Rational expectation: a fallacious foundation for studying crucial decision-making processes”. **Journal of Post Keynesian Economics**. Vol. 5, No.2. Taylor & Francis. Oxford. Pp. 182-198.
- Davis, John (2003). “Economic methodology since Kuhn”, en Warren Samuels, Jeff Biddle and John Davis, eds. **A Companion to the History of Economic Thought**. Blackwell. Oxford. Pp. 571-587.

- Deane, Phyllis (1978). **The Evolution of Economic Ideas**. Cambridge University Press. Cambridge.
- Dow, Sheila (1985). **Macroeconomic Thought: A Methodological Analysis**. Blackwell. Oxford.
- Dow, Sheila (1990). "Beyond dualism". **Cambridge Journal of Economics**. Vol. 14. No 2. The Cambridge Political Economy Society. Cambridge. UK. Pp. 143-157.
- Dow, Sheila (1996). **The Methodology of Macroeconomic Thought. A Conceptual Analysis of Schools of Thought in Economics**. Edward Elgar. Aldershot.
- Dow, Sheila (2003). "Babylonian Mode of Thought", en John King, ed. **The Elgar Companion to Post Keynesian Economics**. Edward Elgar. Aldershot. Pp. 11-15.
- Dow, Sheila (2004). "Structured pluralism". **Journal of Economic Methodology**, Vol. 11. No. 3. International Network of Economic Method, Taylor & Francis. Oxford. Pp. 275-290.
- Fernández-Huerga, Eduardo (2008). "The economic behaviour of human beings: the institutional/postkeynesian model". **Journal of Economic Issues**. Vol. 42. No. 3. The Association for Evolutionary Economics. Nebraska. USA. Pp. 709-726.
- Fernández-Huerga, Eduardo (2012). "La motivación en la toma de decisiones: una concepción alternativa". **Revista de Ciencias Sociales**. Vol. 18. No. 1. Universidad del Zulia. Venezuela. Pp. 41-57.
- Feyerabend, Paul (1975). **Against Method**. Verso. London.
- Feynman, Richard (1965). **The Character of Physical Law**. MIT Press. Cambridge, USA.
- Fullbrook, Edward (2009) (ed.). **Ontology and Economics. Tony Lawson & his Critics**. Routledge. Oxford.
- García-Arias, Jorge (2003). "Modos de Pensamiento en Economía: Pensamiento Único vs. Pensamiento en Dow". Documento de Trabajo n° 01/03. Departamento de Economía. Universidad de León. España.
- García-Arias, Jorge (2009). "¿Puede la teoría de los modos de pensamiento explicar algunas de las diferencias entre la corriente principal en economía y la keynesiana/postkeynesiana?". **Revista de Ciencias Sociales**. Vol. 15. No. 4. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela. Pp. 573-585.
- Hacking, Ian (ed.) (1981). **Scientific Revolutions**. Oxford University Press. Oxford.
- Knorr Cetina, Karin (1998). "Constructivism", en John Davies, D. Wade Hands and Uskali Mäki, eds. **The Handbook of Economic Methodology**. Edward Elgar. Aldershot. Pp. 75-79.
- Kuhn, Thomas (1962). **The Structure of Scientific Revolutions**. Chicago University Press. Chicago. USA.
- Lakatos, Imre (1970). "Falsification and the methodology of scientific research programs", en Lakatos, Imre and Alan Musgrave, eds., **Criticism and the Growth of Knowledge**. Cambridge University Press. Cambridge. Pp. 51-8.
- Lakatos, Imre & Musgrave, Alan (eds.) (1970). **Criticism and the Growth of Knowledge**. Cambridge University Press. Cambridge.
- Latsis, Spiro (ed.) (1976). **Method and Appraisal in Economics**. Cambridge University Press. Cambridge.
- Lawson, Tony (1989). "Abstraction, tendencies and stylised facts: a realist approach to economic analysis". **Cambridge Journal of Economics**. Vol. 13. No 1. The Cambridge Political Economy Society. Cambridge. UK. Pp. 59-78.

- Lawson, Tony (1994). "Why are so many economists so opposed to methodology?". **Journal of Economic Methodology**. Vol 1. No 1. International Network of Economic Method, Taylor & Francis. Oxford. Pp. 105-134.
- Lawson, Tony (1997). **Economics and Reality**. Routledge. Oxford
- Lawson, Tony (2003). **Reorienting Economics**. Routledge. Oxford
- Lee, Frederic (2011). "The Pluralism Debate in Heterodox Economics". **Review of Radical Political Economics**. Vol. 43. No. 4. Union for Radical Political Economics, Michigan. USA. Pp. 540-551.
- Macfie, Alec (1955). "The scottish tradition in economic thought". **Scottish Journal of Political Economy**. Vol. 2. No 1. Scottish Economic Society. Aberdeen. UK. Pp. 81-103.
- Mair, Douglas & Miller, Anne (eds.) (1991). **A Modern Guide to Economic Thought: An Introduction to Comparative Schools of Thought in Economics**. Edward Elgar. Aldershot.
- McCloskey, Deirdre (1983). "The rethoric of Economics". **Journal of Economic Literature**. Vol. 21. No2. American Economic Association. Nashville. USA. Pp.481-517.
- McCloskey, Deirdre (1986). **The Rhetoric of Economics**. Harvester Wheatsheaf. Brighton.
- McCloskey, Deirdre (1994). **Knowledge and Persuasion in Economics**. Cambridge University Press. Cambridge.
- Mearman, Andrew (2005). "Sheila Dow's concept of dualism: clarification, criticism and development". **Cambridge Journal of Economics**. Vol. 29. No. 4. The Cambridge Political Economy Society. Cambridge. UK. Pp. 619-634.
- Mearman, Andrew (2012). "Heterodox economics and the problems of classification". **Journal of Economic Methodology**. Vol. 19. No. 4. International Network of Economic Method, Taylor & Francis. Oxford. Pp. 407-424.
- Negru, Ioana (2013). "Revisiting the concept of schools of thought in Economics: The example of the Austrian School". **American Journal of Economics and Sociology**. Vol. 72. No. 4. Robert Schalkenbach Foundation, John Wiley & Sons. Maiden. USA. Pp 983-1008.
- Popper, Karl (1934). **The Logic of Scientific Discovery**. Hutchinson. London.
- Quine, Willard van Orman (1953). **From a Logical Point of View**. Harvard University Press. Cambridge.
- Schumpeter, Joseph (1954). **History of Economic Analysis**. George Allen and Unwin. London.
- Wimsatmair, William (1981). "Robustness, reliability and overdetermination", en Marilyn Brewen and Barry Collins, eds., **Scientific Inquiry and the Social Sciences**. Jossey Bass. San Francisco. Pp. 124-163.